

enfermeras, externas, internas, todos unidos. Después de todo, lo más importante por sobre todo es la vida, el paciente que vuelve a estar en el centro.

Siento necesidad de nutrir mi alma, al no poder vivir la Eucaristía, así que me embarco con mucha prisa en la «Travesía» con el equipo del Padre Luis Dalle y de Monseñor Rey, de la diócesis de Toulon. Cuando me toca descanso, puedo seguir así una enseñanza, algunos testimonios, puedo orar, vivir la Eucaristía y adorar en comunión con tantos otros. Riqueza de la Iglesia que no abandona nunca a sus ovejas confinadas. Releo el mensaje del Papa Francisco el 27 de marzo y luego oro con Damián. Me maravillo de las múltiples iniciativas que nacen en las cuerdas, en los edificios, en toras partes. Me siento feliz de escuchar cantar a los pájaros, de sentir la tierra respirar, calmarse. Viento de esperanza de un mundo más sabio, más a la escucha de nuestra madre tierra. Así que procuro vivir tal como me invita mi hermano: «Mantengámonos en el vestido del servicio».



BOLETÍN DE LA FRATERNIDAD SÉCULAR SS.CC. DE FRANCIA

Número especial de Pandemia

Nº 67 - OCTUBRE 2020

EDITORIAL

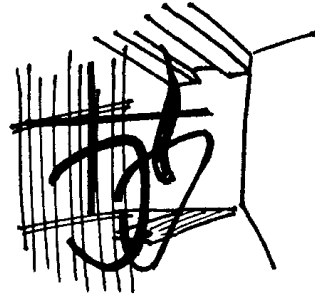
Extraño año, el 2020. Definitivamente, no habíamos previsto esta situación, pero ¿era tal vez inevitable? Algunos dirán que es la Madre Naturaleza rebelándose contra el hombre, otros que se trata de una manipulación humana o, incluso, un castigo divino. Así, cada quien tiene su forma de entender este período y, más particularmente, el del confinamiento, con mayor o menor dificultad. Y resulta que se ha tratado también de una oportunidad para no estar pendientes tan sólo de nuestra propia existencia, sino para permitirnos tratar de preocuparnos por el otro. ¿Cuántas familias se han vuelto a encontrar con sus hijos, que retornaban al hogar paterno, para cuidarse mutuamente... y cuántas personas, por el contrario, se han encontrado de pronto solos, sin ninguna visita? Estas situaciones han generado una cierta forma de solidaridad hacia el otro. ¿Y no es ésa acaso la definición de la palabra Fraternidad, cuidar del otro como un hermano, una hermana, un padre o madre? Estar atentos a las situaciones difíciles y tratar de brindar soluciones, siempre respetando las reglas de distanciamiento. En este boletín, podrán leer la mirada sobre este período por parte de miembros de la Fraternidad. Si otras personas quisieran aportar un nuevo testimonio, envíenlo a la secretaria: fratsec.sccc.france@gmail.com

Christophe PAVARD,
Coordinador de la Fraternidad secular ss.cc.
Sector France

fratsec.sccc.france@gmail.com / <http://www.sccpicpus.com>

Testimonio de Christophe PAVARD

Me acuerdo del 1° de enero, cuando nos deseamos un buen año y buena salud. Sospecho que nuestros buenos deseos no fueron tan sinceros, porque la verdad es que nuestro año comenzó muy mal y aún no sabemos cómo va a terminar. Bien pronto, el 17 de marzo, nos encontrábamos confinados por dos semanas, según el gobierno. Muchos pensaron que aquel descanso forzado pasaría rápido. Yo mismo estuve en ese grupo, pese a que en mi caso el confinamiento empezó desde el 10 de enero, debido a una bronquitis que se prolongó hasta fin de mes para empalmar con un problema en el oído interno que duró mes y medio. ¿Buena salud, dijeron...?



Siguió entonces el anuncio de que el confinamiento duraría bastante más de lo previsto y que habría que organizarse en el trabajo y en la vida eclesial. Por mi parte, estando con disponibilidad en mi trabajo, tenía una preocupación menos. En cuanto a las actividades de la parroquia, todo se detuvo, con excepción de los funerales. Siendo parte de ese servicio, nos tocó consolar a muchas familias y organizar muchas ceremonias, primero en las iglesias y, cuando ya no fue posible, en los cementerios. Encima, la mayoría de miembros de la pastoral funeraria son personas en riesgo y, por lo tanto, obligadas a permanecer confinadas. Sólo quedábamos dos personas, ya que nuestros tres sacerdotes contrajeron el virus y debieron cesar toda actividad. Ese período, a pesar de todo, no resultó tan difícil, puesto que aún nos quedaba algo de vida social en las reuniones familiares. Lo que sí resultó duro fue cuando tuvimos que detener las celebraciones funerarias por falta de celebrantes, y eso durante un mes.

Fue entonces que viví los días más duros de este confinamiento. Siendo soltero y viviendo solo, estoy acostumbrado a la soledad, pero no hasta ese punto. El hecho de no encontrarme con nadie, de no salir, de estar enclaustrado en casa, sentí que vivía lo mismo que quienes están en completo aislamiento. Claro que aún quedaban el teléfono y los correos, pero nada reemplaza el contacto físico, la presencia real. No sé si ustedes estaban preparados para vivir esto, en todo caso, yo no lo estaba. A pesar de la oración, a pesar de los documentos muy valiosos recibidos y compartidos, mi ánimo recibió un fuerte golpe.

Marie-France HACHET, enfermera

Fue escuchando al jefe del servicio de urgencias de Lille, Patrick Goldstein, hablando con su hija, que realmente tomé conciencia de la gravedad de lo que estaba sucediendo. Ese mismo día, múltiples mensajes, informaciones, consignas fueron llegando entre las colegas enfermeras.

Luego llegó el anuncio oficial del comienzo del confinamiento.

¿Qué nos esperaba? ¿Qué nos tocaría vivir en el gabinete? ¿Y en la familia? Me encontré bien pronto buscando las mascarillas previstas para el H1N1 que había comprado hacía algunos años.

Pasadas las primeras emociones, la vida se fue organizando, se trata de continuar y de asegurarse. Con tal que no contagie a mamá (89 años), el servicio de ayuda a domicilio ya no está disponible, tampoco hay ya auxiliares de enfermería, mi presencia les impide pasar. Menos mal que estamos en el Oeste, el peligro está ahí, pero no es nada a comparación de lo que sucede en el Este de Francia.

Sigo haciendo visitas a domicilio, la mayoría de nuestros pacientes son personas solas, aisladas, que necesitan de sus tratamientos y cuidados. El intento de limitar las visitas a algunas personas terminó en fracaso. Como me dijo un paciente: «creo que tengo el síndrome del miedo».

Para mí, en un contexto así, la primera ruta a tomar es la confianza, y en mi alma soy hija de la Buena Madre y el Buen Padre. Pienso en especial en el Buen Padre, confinado en su granero, alimentándose de la Palabra y el Pan de Vida; pienso en la Buena Madre, con el corazón abierto y presente a la existencia del otro y del Otro, encarcelada en Las Hospitalarias mientras que acecha la condena a muerte.

Pienso también en Damián, confinado al servicio de los confinados en la isla de Molokai, y oro y me uno de corazón y de alma a mis colegas enfermeras en los hospitales. Porque sí, ya he vivido antes las urgencias, el contagio, los cuidados intensivos, el estrés, la muerte... pero jamás de jamases con tal intensidad ni con tal duración. En medio de mi plegaria de intercesión, de súplica, atino a alegrarme y dar gracias por recobrar un espíritu de cuerpo, de apoyo, de ayuda mutua, el espíritu de equipo para salvar vidas. Agentes, médicos, auxiliares, vigilantes,

François AYMER

El post-confinamiento en mayo del 2020,

Gracias al consejo del sector por darnos la oportunidad de expresar nuestras vivencias con ocasión de este período delicado del confinamiento. Sin dejar de lado el sufrimiento, debemos reconocer que tuvo también un lado positivo: nos ha hecho reflexionar y hacernos preguntas.

En efecto, si tomo la iniciativa de escribir, no puedo hacerlo más que a título personal, pues cada quien ha vivido estos días según su propia sensibilidad e iniciativas. Además, tenemos que reconocer que, en un primer momento, el desorden espiritual se hizo evidente, así que, de manera espontánea y como pareja, recurrimos a los medios de comunicación disponibles.

Fue así como nuestra vida comenzó a seguir el ritmo cotidiano de la cadena KTO. Ésta fue excepcional, con varias misas propuestas para cada día, incluida la de Roma con el Santo Padre, seguida de una adoración benéfica y luego el rosario en directo desde Lourdes. El domingo, había tres ceremonias posibles, incluida la del Día del Señor, siempre de una gran intensidad espiritual. Además de esos momentos fuertes, sentí la necesidad de profundizar en la lectura del libro de Job y de tres profetas: Jeremías, Baruc y Lamentaciones. La cercanía entre estas lecturas y los sucesos me resultó muy interesante. Para completar este cuadro algo ambicioso, el Espíritu Santo me llevó, bastante por casualidad, a apasionarme momentáneamente por San José, patrón de los trabajadores. Me queda un pequeño texto: “José, esposo de María”.

¿Y Picpus y los SS.CC. en medio de todo esto? No me olvido del documento de 12 páginas del P. Couronne, siempre claro, preciso y pronto a instruirnos. Ciertamente, debemos también agregar la novena en honor de la fiesta de San Damián, pidiéndole su intercesión. Los textos utilizados eran sencillos, fáciles de leer, y ello facilitó su eficacia. Nos ayudaron a ampliar nuestro horizonte y nuestras plegarias a escala internacional. Las longitudes resultan fastidiosas de leerse en una pantalla y a veces alteran el fin que se busca. En compensación, permiten constatar que los Fundadores están bien presentes en el mundo y eso es alentador.

Podemos esperar y soñar por parte de la Rama Femenina nacional algo que nos la haga presente y viva para nosotros, proponiéndonos una espiritualidad simple pero fuerte. Nos hace falta.

Me encontré impotente frente a situaciones que jamás debieron darse. Me encontré sin recursos frente a las personas que solía visitar y a quienes ya no podía consolar o reconfortar, excepto por teléfono. Me encontré delante de mi pantalla para participar virtualmente de la celebración de la misa, pero sin nadie que me diera la comunión. Me encontré solo frente a mi debilidad. Sin olvidar la tendencia a dejarlo todo para mañana, de decirme que hay tiempo de sobra, pero ese tiempo no era infinito y pasaba, dejándonos luego frente a la realidad que nos hacía correr para tratar de recuperar el tiempo perdido.

Después, luego de tres meses de confinamiento, se fue dando el llamado retorno a la normalidad. De hecho, tenemos todavía muchas preguntas sobre el futuro. Por lo pronto, en lo referente a este virus, ¿es que acaso forma parte integral de nuestra vida ahora? ¿Cuántos de nuestros conocidos fueron afectados? ¿Con problemas profesionales, financieros? ¿Es que acaso esta experiencia nos cambió? ¿Qué futuro se presenta para nuestra sociedad y para el Hombre?

Marie-Agnès ROUSSIALE

Cuando comenzó el confinamiento, me preocupé mucho por la salud de mi marido. Siendo asmático, formaba parte del grupo de «personas en riesgo». Era necesario cuidarlo. Nuestros hijos también estaban preocupados por nosotros dos. Evité salir, incluso con mascarilla, para evitar traer el virus a la casa.

¿Cómo hacer que este tiempo fuera más fructífero que habitualmente? Tomé la costumbre de ‘participar’ diariamente de una misa por Internet, la de mi obispo los días de semana, la de la televisión los domingos, en comunión con el párroco de mi parroquia, que celebraba a solas a la misma hora, y con tantos cristianos de aquí y de toda Francia. Y no me sentaba en el sofá como para ver una película, sino que, luego de encender una vela, me sentaba en una silla y me ponía de pie en los momentos de la misa en que toca asumir la postura de resurrección. Viví esas misas con intensidad, participando de la comunión espiritualmente y en deseo, echando de menos la comunión real y la asamblea.

A la hora de mi Adoración semanal, me tomaba el mismo tiempo en casa, delante de una hermosa imagen de un ostensorio con la hostia, en la pantalla de mi computadora, además de contar con un crucifijo y Nuestra Señora de la Paz, que están siempre en mi escritorio.

Leí y releí muchas veces el folleto que el Padre Bernard Couronne ss.cc. envió a la Fraternidad Secular de Francia al inicio del confinamiento. Fui agregando notas a medida que entendía mejor las plegarias o las palabras de las homilias que me hablaban al corazón. El P. Bernard envió un segundo folleto el mes de mayo, en el aniversario de la llegada de Nuestra Señora de la Paz a Picpus, el 6 de mayo de 1806.

Christophe Pavard, nuestro Coordinador nacional, propuso días tras día una novena a San Damián.

La página web de los gobiernos generales, sscc.picpus.com, ofrecía también mucho material para sostener nuestro camino en nuestros 'graneros'.

En un primer momento, esta nueva forma de vivir tuvo un cierto gusto a aventura. Sin que faltara el trabajo, vistos mis compromisos en la parroquia y la preocupación de sostener el ánimo de las personas a mí confiadas, definitivamente no me aburría. Empecé con energía los grandes aprovisionamientos y las tareas de primavera.

Después, la falta de encuentros con personas se fue haciendo pesada. No obstante, vivimos en pareja y holgadamente, disfrutando de un jardín de mi marido cuida con esmero. ¡Qué regalo de la Providencia poder contemplar la Creación a domicilio! La ausencia de aviones y la disminución de autos trajo silencio, así como a muchas aves, incluyendo algunas especies que jamás habíamos visto en la ciudad; y también volvimos a ver las estrellas, que la contaminación había hecho disminuir.

¡Gracias a Dios! En el grupo de la Fraternidad Secular de Montgeron decidimos mantener nuestras fechas de reuniones, sin dejar el confinamiento, pero poniéndonos en comunión de oración. Por turnos mensuales, uno de nosotros preparaba la oración, tal como lo hacíamos juntos al final de cada reunión. Y contando con ello, cada uno seguía el desarrollo a solas desde su casa. ¡Cuán bueno saberse unidos de esa manera!

Y GRACIAS a todas las personas que siguieron trabajando, a pesar de los riesgos, para saciar nuestras necesidades. Y aquellos momentos en la noche cuando, a las 8:00 p.m., tantas personas aplaudían en sus ventanas, tocaban panderetas o cacerolas, mientras que yo hacía sonar mi sirena. Y estaban los afiches de '**Gracias**' puestos en mi bote de basura y mi buzón. ¿Acaso la palabra 'Eucaristía' no significa precisamente 'Gracias', 'Acción de gracias', en griego? Entonces, ¡qué cosa más lógica el vivirlo y experimentarlo!

Una integrante de la Fraternidad Secular

Curiosamente, este confinamiento me ha hecho retornar al pasado, a la época de mis 7 años.

Luego de una tragedia familiar, fui bruscamente separada de mi familia. De la noche a la mañana, ya no sabía dónde estaban mis padres, mis hermanos y mis hermanas; lo único que se me decía era: "ya no regresarás a tu casa, todos se han ido"... abandonada, de pronto ya no tenía familia.

En cuanto comenzó el confinamiento, experimenté el mismo inmenso vacío, las mismas angustias. Era como si hubiera vuelto en el pasado. No más celebraciones, no más encontrarse con gente. Mis conocidos, todos en pareja o en familia, no se manifestaban; y los encuentros y momentos de compartir después de misa obviamente ya no tendrían lugar. Terminé siendo yo quien, para sorpresa de todos, empezó a contactarlos para saber de ellos.

Esperaba ansiosamente y con urgencia las noticias de nuestras Fraternidades, de nuestra Familia de los SS.CC.

Tenía miedo, lo admito, de no recibir nada más que silencio, a pesar que el hermoso y alentador mensaje del Padre Bernard Couronne había llegado con, además, su preciosa oración a Nuestra Señora de la Paz, inspirada en la plegaria del Papa Francisco para este tiempo de pandemia.

Poco a poco, otros mensajes de apoyo de las comunidades fueron llegando; y todos terminaban con palabras como: "Resistan", "Cuídense mucho". No habíamos sido olvidados. Esta Familia Verdadera seguía existiendo. ¡Uf! ¡Qué alegría!

Sin este lazo estrecho dentro de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, no sé cómo habría vivido este confinamiento.

¿Lo que viví con el Señor? Gracias a nuestra espiritualidad tan rica y preciosa, permítanme guardarlo en mi corazón. Hubo dolor (como para cada uno, creo) y bendición.

Un día, durante una misa televisada, en el momento de la "comunión espiritual", simplemente le grité a Jesús: ¡Nosotros estamos confinados, pero tú no, así que ven, te lo suplico!

Y creo que Jesús me escuchó, pues vino. Suficiente, no diré más.

¡Vivan los Sagrados Corazones de Jesús y de María!